

Fragmento¹,

por Pablo Racca

En esta tierra en la que cualquiera puede ser quien quiera, contar una historia no es tan difícil.

Jorge puede ser Jorge, parte del directorio del banco municipal de la ciudad que sea. Y de repente hay ciudad, hay Municipalidad. Hay territorio, hay institución, dos, tres

1 En el sentido de qué no es un fragmento.

instituciones. Jorge es una institución. Sus células trabajan en esquema de bloque, día a día hacen lo mismo para sobrevivir; están institucionalizadas, ni se lo preguntan ni discuten su lugar ni piensan en dejarlo. Ni siquiera piensan en Jorge y cómo él se aprovecha de la situación para seguir viviendo.

Pero Jorge puede ser Ismael.

Ismael, dueño de un río. ¿Y eso qué

significa? ¿Que es riquísimo? ¿Que es un semi-dios? ¿O acaso que es lecho de aguas que bajan de la montaña para alimentar otras aguas, dulces o saladas?

Ismael podría ser Aura. Aura es el nombre primigenio de Aura, ella así se nombró, dejó atrás otro nombre que otras personas repetían y para ella era un casquete vacío, como un envoltorio sin ella dentro. Algunos todavía repiten aquel viejo

nombre para llamarla. "No lo prefiero", ella dice, pero en realidad lo desprecia y no puede evitar sentir lo mismo por quien lo enuncia.

Aura es, ahora, Quinco. Quinco es un apodo, son dos sílabas y sonoramente es divertido. Quinco está estallado de felicidad. Es todo lo que sabemos de elle. La aparición de su pronombre no binarie irrumpe el imaginario y lo ocupa todo, ahora. Porque leemos

ahora, porque escribo ahora —otro
ahora, pero casi—, y en tiempo
presente hay palabras y modos de
referirse a las personas que detienen
todo. ¿Quinco cómo estaba? ¿Quién
era Quinco? Se borronea la historia.

Quinco es Nadia. Pero mejor
digamos que Nadia es
_____ . Quien lea puede
elegir el nombre que prefiera,
seguro tendrá el timbrar adecuado
para la lectura, para lo que se va

construyendo. Ahora sí, digamos que _____ es _____ y está _____. Aquí empieza a darse la alquimia, ya pueden sentirse los chispazos, algo acaba de nacer. ¿Qué buscabas leer cuando tomaste estas páginas? ¿Qué quiero escribir mientras escribo? ¿Qué es —*qué está siendo*— ahora?

Hay un andar veloz y ausente, elegiría decir. No elijo: las palabras

salen. Una persona de andar veloz y ausente. Una lectura de andar veloz y ausente, es lo mismo. ¿Es lo mismo?

Con el avance de los párrafos las historias se angostan, se encauzan como los ríos: mientras caminamos a la vera nos aferramos a la idea de río. Al contrario, en este momento la historia se acaba de ensanchar. No tiene horizonte, yo no lo veo, ni siquiera puedo escribirlo. Pero se ve

que van bien, muy muy bien. No se detengan, no dejen acá.